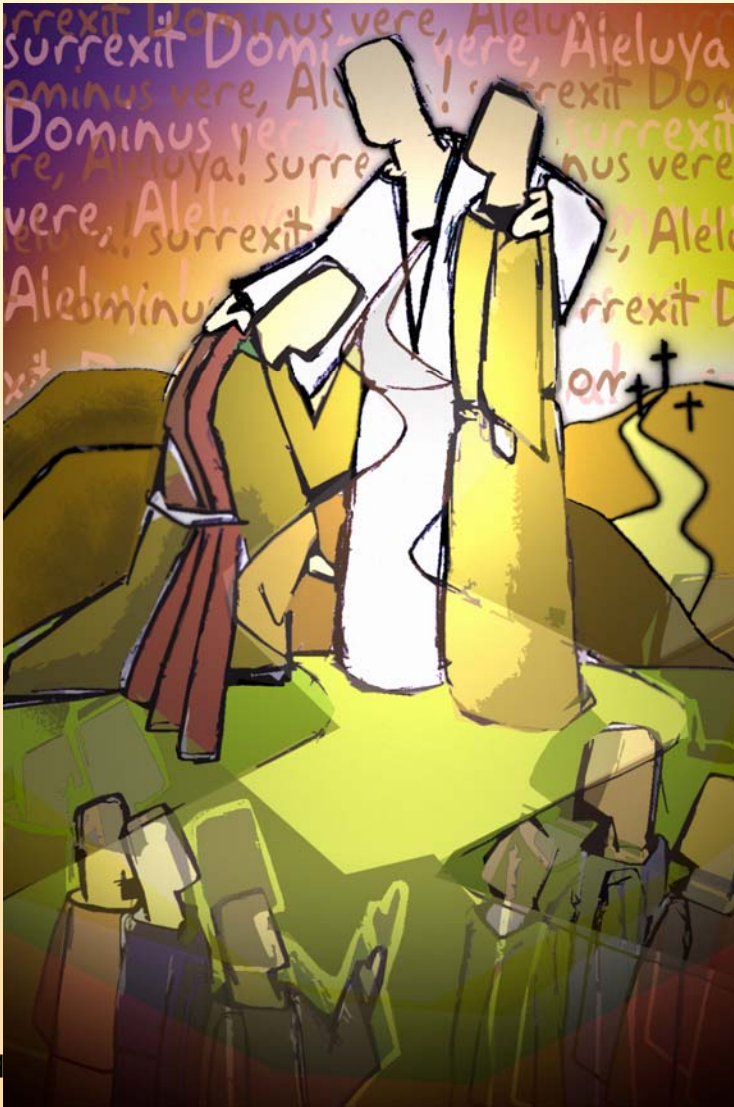


Domingo de Resurrección



que nunca ser generadoras de vida nueva; y la del discípulo ideal, que ama a Jesús y que por eso entiende su camino y su propuesta (a ese no le escandaliza ni le espanta que de la cruz surja la vida plena, la vida verdadera).

La liturgia de este Domingo celebra la resurrección y nos garantiza que la vida en plenitud es fruto de una existencia hecha don y servicio en favor de los hermanos. La resurrección de Cristo es el ejemplo concreto que confirma todo esto.

La **primera lectura** presenta el ejemplo de Cristo que “ pasó por el mundo haciendo el bien” y que, por amor, se entregó hasta la muerte; por eso, Dios lo resucitó. Los discípulos, testigos de esto, deben anunciar este “camino” a todos los hombres.

El **Evangelio** nos sitúa ante dos actitudes frente a la resurrección: la del discípulo obstinado, que no y la donación de la vida no pueden

La **segunda lectura** invita a los cristianos, revestidos de Cristo por el bautismo, a continuar su recorrido de vida nueva, hasta la transformación plena (que sucederá cuando, por la muerte, hayan atravesado la última barrera de su finitud).

PRIMERA LECTURA

Hemos comido y bebido con él después de su resurrección

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

10, 34a.37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

— Hermanos:

Vosotros conocéis lo que sucedió en el país de los judíos,
cuando Juan predicaba el bautismo,
aunque la cosa empezó en Galilea.

Me refiero a Jesús de Nazaret,
ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo,
que pasó haciendo el bien
y curando a los oprimidos por el diablo;
porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos
de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén.
Lo mataron colgándolo de un madero.
Pero Dios lo resucitó al tercer día
y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo,
sino a los testigos que él había designado: a nosotros,
que hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

Nos encargó predicar al pueblo,
dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos.
El testimonio de los profetas es unánime:
que los que creen en él reciben, por su nombre,
el perdón de los pecados.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

La obra de Lucas (el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles) aparece entre los años 80 y 90 de nuestra era, en un momento en el que la Iglesia ya se encuentra organizada y estructurada, pero en la que comenzaron a surgir "maestros" poco ortodoxos, con propuestas doctrinales extrañas y, a veces, poco cristianas. En este ambiente, las comunidades cristianas comienzan a necesitar criterios claros que les permita distinguir la verdadera doctrina de Jesús de las falsas doctrinas de los falsos maestros.

Lucas presenta entonces la Palabra de Jesús, transmitida por los apóstoles bajo el impulso del Espíritu Santo: es esa Palabra que contiene la propuesta liberadora que Dios quiere presentar a los hombres.

En los Hechos, en especial, Lucas muestra cómo la Iglesia nace de la Palabra de Jesús, fielmente anunciada por los apóstoles; será esta Iglesia, animada por el Espíritu, fiel a la doctrina transmitida por los apóstoles, la que tendrá en cuenta el plan salvador del Padre y lo hará llegar a todos los hombres.

En este texto Lucas nos propone el testimonio y la catequesis de Pedro en Cesarea, en casa del centurión romano Cornelio.

Llamado por el Espíritu (cf. Hch. 10,19-20), Pedro entra en casa de Cornelio, le expone lo esencial de la fe y lo bautiza, así como a toda su familia (cf. Hch. 10,23B-49). El episodio es importante porque Cornelio es el primer pagano al cien por cien en ser admitido en el cristianismo por uno de los Doce (el etíope de quien se habla en Hch. 8,26-40 ya era "prosélito", esto es, simpatizante del judaísmo). Significa que la vida nueva que nace de Jesús es para todos los hombres.

1.2. Mensaje

Nuestro texto es una composición lucana donde resuena el "kerigma" primitivo. Pedro comienza anunciando a Jesús como "el ungido", que tiene el poder de Dios (v. 38a); después describe la actividad de Jesús, que "pasó haciendo el bien y curando a todos los que eran oprimidos" (v. 38b); enseguida da testimonio acerca de la muerte de Jesús en la cruz (v. 39) y de su resurrección (v. 40); finalmente, Pedro saca las conclusiones acerca de la dimensión salvífica de todo esto (v. 43b): "que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados"). Esta catequesis cuenta también, con alguna insistencia, el testimonio de los discípulos que acompañaban el caminar histórico de Jesús (vv. 39^o.41.42).

Téngase en cuenta cómo la resurrección no se presenta como un hecho aislado, sino como el culmen de una vida vivida en obediencia al Padre y en donación a los hombres. Después de que Jesús hubiera pasado por el mundo "haciendo el bien y liberando a todos los que estaban oprimidos", después de haber muerto en la cruz como consecuencia de ese "camino", Dios lo resucitó. La vida nueva y plena que la resurrección significa es el punto de llegada de una existencia puesta al servicio del

proyecto salvador y liberador de Dios. Por otro lado, esta vida vivida en entrega y donación es una propuesta transformadora que, una vez acogida, libera de la esclavitud del egoísmo y del pecado (v. 43).

¿Y los discípulos? Son aquellos que se unirán a Jesús y que acogerán su propuesta liberadora. Si la vida de los discípulos se identifica con la de Jesús, ellos van a "resucitar" (esto es, a renacer a una vida nueva y plena). Además de eso, son sus testigos: es absolutamente necesario que esta propuesta de resurrección, de vida plena, de vida transfigurada, llegue a todos los hombres. Se trata de una propuesta de salvación universal que, a través de los discípulos, debe llegar a todos los pueblos de la tierra sin distinción. Los acontecimientos del día de Pentecostés ya habían anunciado la universalidad de la propuesta de salvación, presentada por Jesús y testimoniada por los apóstoles.

1.3. Actualización

La reflexión puede partir de las siguientes coordenadas:

- ✚ La resurrección de Jesús es la consecuencia de una vida gastada en "hacer el bien y en liberar a los oprimidos". Eso significa que siempre que alguien, a ejemplo de Jesús, se esfuerza por vencer el egoísmo, la mentira, la injusticia y por hacer triunfar el amor, está resucitado; significa que, siempre que alguien, a ejemplo de Jesús, se da a los demás y manifiesta, en gestos concretos, su entrega a los hermanos, está construyendo una vida nueva y plena.
¿Yo estoy resucitado (porque camino por el mundo haciendo el bien y liberando a los oprimidos) o mi vida es un volver a andar los viejos esquemas del egoísmo, del orgullo, de la comodidad?
- ✚ La resurrección de Jesús significa, también, que el miedo, la muerte, el sufrimiento, la injusticia, dejarán de tener poder sobre el hombre que ama, que se da, que comparte la vida. Tiene asegurada la vida plena, esa vida que los poderes del mundo no pueden destruir, controlar o restringir. Puede así enfrentarse al mundo con la serenidad que le viene de la fe.
¿Soy consciente de esto, o me dejo dominar por el miedo, siempre que tengo que actuar para combatir aquello que roba la vida y la dignidad, a mi y a cada uno de mis hermanos?
- ✚ A los discípulos se les pide que sean testigos de la resurrección. Nosotros no vimos el sepulcro vacío; pero hacemos, todos los días, la experiencia del Señor resucitado, que está vivo y que camina a nuestro lado por los caminos de la historia. Nuestra misión es testimoniar esa realidad; sin embargo nuestro testimonio será hueco y vacío si no lo corroboramos con el amor y la donación (las señales de la vida nueva de Jesús).

Salmo responsorial

Salmo 117, 1-2.16-17.22-23

V/. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

R/. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

V/. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia.

R/. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

V/. La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor.

R/. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

V/. La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente.

R/. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

SEGUNDA LECTURA

**Buscad los bienes de allá arriba,
donde está Cristo**

Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

3, 1-4

Hermanos :

Ya que habéis resucitado con Cristo,
buscad los bienes de allá arriba,
donde está Cristo,
sentado a la derecha de Dios;
aspirad a los bienes de arriba,
no a los de la tierra.

Porque habéis muerto;
y vuestra vida está con Cristo
escondida en Dios.

Cuando aparezca Cristo,
vida nuestra,
entonces también vosotros apareceréis,
juntamente con él,
en gloria.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Cuando Pablo escribió la Carta a los Colosenses estaba en prisión (¿en Roma?). Epafras, su amigo, le visitó y le habló de la "crisis" por la que atravesaba la Iglesia de Colosas.

Algunos doctores enseñaban doctrinas extrañas, que mezclaban especulaciones acerca de los ángeles (cf. Col. 2,18), prácticas ascéticas, rituales legalistas, prescripciones sobre los alimentos y la observancia de determinadas fiestas (cf. Col 2,16-21): todo esto debería (en opinión de estos "maestros") completar la fe en Cristo, comunicar a los creyentes un conocimiento superior de Dios y de los misterios cristianos y posibilitar una vida religiosa más auténtica.

Contra este sincretismo religioso, Pablo afirma la absoluta suficiencia de Cristo.

El texto que se nos propone como segunda lectura es la introducción a la reflexión moral de la carta (cf. Col 3,1-4,6).

Después de presentar la centralidad de Cristo en el proyecto salvador de Dios (Col, 1,13-2,23), Pablo recuerda a los cristianos de Colosas que es preciso vivir de forma coherente y verdadera el compromiso asumido en Cristo.

2.2. Mensaje

En este texto, Pablo presenta, como punto de partida y base de la vida cristiana, la unión con Cristo resucitado, en la que el cristiano es introducido por el bautismo.

Al ser bautizado, el cristiano muere al pecado y renace a una vida nueva, que tendrá su manifestación gloriosa cuando sobrepasemos, por la muerte, la frontera de nuestra vida terrenal.

Mientras que caminamos al encuentro de ese objetivo último, nuestra vida tiene que tender a Cristo. Eso significa despojarnos del "hombre viejo", por un proceso de conversión que nunca está acabado, y revestirnos, cada día más profundamente, de la imagen de Cristo, de forma que nos identifiquemos con él por el amor y por la entrega de la vida.

En el texto de Pablo está presente la idea de que tenemos que vivir con los pies en la tierra, pero con el corazón y la mente en el cielo: es allí donde están los bienes eternos y nuestra meta definitiva ("aficionaos a las cosas de arriba y no a las de la tierra").

De aquí resultan un conjunto de exigencias prácticas que Pablo va a enumerar, de forma concreta, en los últimos versículos (cf. Col. 3,5-4,1).

2.3. Actualización

Considerad en la reflexión las siguientes cuestiones:

- ✚ El bautismo nos introduce en una dinámica de comunión con Cristo resucitado.
¿Tengo conciencia de que mi bautismo significó un compromiso con Cristo?
Cuando, de alguna manera, tengo un papel activo en la preparación o en la celebración del sacramento del bautismo, ¿tengo conciencia, y procuro comunicar ese mensaje, de que el sacramento no es un acto tradicional o social, sino un compromiso serio y exigente con Cristo?

- ✚ ¿Mi vida está teniendo un caminar coherente con esta dinámica de vida nueva que comenzó el día en que fui bautizado?
¿Me esfuerzo realmente por despojarme del "hombre viejo", egoísta y esclavo del pecado, y por revestirme del "hombre nuevo", que se identifica con Cristo y que vive en el amor, en el servicio, en la donación a los hermanos?

Secuencia

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y, muerto el que es Vida,
triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?
—A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,



los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en tí no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.
Amén. Aleluya.

Aleluya 1 Cor 5, 7b-8a

Aleluya Aleluya.
Ha sido inmolada
nuestra víctima pascual: Cristo.
Así pues, celebremos la Pascua.
Aleluya.

EVANGELIO

El había de resucitar de entre los muertos

† Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 1-9.

El primer día de la semana,
María Magdalena fue al sepulcro al amanecer,
cuando aún estaba oscuro,
y vio la losa quitada del sepulcro.
Echó a correr
y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo,
a quien quería Jesús, y les dijo:

— Se han llevado del sepulcro al Señor
y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro.
Los dos corrían juntos,
pero el otro discípulo corría más que Pedro;
se adelantó y llegó primero al sepulcro;
y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro:
Vio las vendas en el suelo
y el sudario con que le habían cubierto la cabeza,
no por el suelo con las vendas,
sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo,
el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura:
que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

En la primera parte del Cuarto Evangelio (cf. Jn 4,1-19,42), Juan describe la actividad creadora y vivificadora del Mesías (el último paso de esa actividad destinada a hacer surgir el Hombre Nuevo es, precisamente, la muerte en la cruz: ahí Jesús imparte la última y definitiva lección, la lección del amor total, que no guarda nada para sí, sino que hace de su vida un don radical al Padre y a los hermanos.

En la segunda parte (cf. Jn 20,1-31), Juan presenta el resultado de la acción de Jesús: la comunidad de los Hombres Nuevos, recreados y vivificados por Jesús, que con él aprenderán a amar con radicalidad. Se trata de esa comunidad de hombres y mujeres que se convertirán y se unirán a Jesús y que, cada día, igual que ante el sepulcro vacío, son invitados a manifestar su fe en él.

3.2. Mensaje

El texto comienza con una indicación aparentemente cronológica, pero que debe ser entendida sobre todo en clave teológica: "*el primer día de la semana*". Significa que comienza un nuevo ciclo, el de la nueva creación, el de la Pascua definitiva. Aquí comienza un nuevo tiempo, el tiempo del hombre nuevo, que surge a partir de la donación de Jesús.

El primer personaje de la escena, es María Magdalena: ella es la primera en dirigirse a la tumba de Jesús, cuando todavía el sol no había nacido, en la mañana del "primer día de la semana".

María Magdalena representa a la nueva comunidad que nació de la acción creadora y vivificadora del Mesías; esa nueva comunidad, testigo de la cruz, cree en un principio, que la muerte ha triunfado y deposita a Jesús en el sepulcro: es una comunidad perdida, desorientada, insegura, desamparada, que no consigue descubrir que la muerte fue derrotada; pero, ante el sepulcro vacío, la nueva comunidad se da cuenta de que la muerte no ha vencido y que Jesús está vivo.

En esta secuencia, Juan nos presenta una catequesis sobre la doble actitud de los discípulos ante el misterio de la muerte y de la resurrección de Jesús.

Esa doble actitud se expresa en el comportamiento de los dos discípulos, que en la mañana de Pascua, corren hacia la tumba de Jesús: Simón Pedro y el "otro discípulo" no identificado (pero que parece ser el "discípulo amado", presentado en el Cuarto Evangelio como modelo ideal del discípulo).

Juan coloca a estas dos figuras juntas en varias circunstancias (en la última cena, es el "discípulo amado" el que percibe quien está al lado de Jesús y quien lo va a traicionar, (cf Jn 13,23-25); en la pasión, él es el que consigue estar cerca de Jesús en el atrio del sumo sacerdote, cuando Pedro lo traiciona, (cf Jn 18,15-18.25-27); él es el que está junto a la cruz cuando Jesús muere, (cf Jn 19,25-27); es él quien reconoce a Jesús

resucitado en esa sombra que se aparece a los discípulos en el lago de Tiberíades, (cf Jn 21,7).

En esas ocasiones, el "discípulo amado" llevó siempre ventaja sobre Pedro. Aquí, eso va a suceder otra vez: el "otro discípulo" corrió más y llegó a la tumba antes que Pedro (el hecho de decir que no entró, puede querer significar su deferencia y su amor, que surgen de su sintonía con Jesús); y, después de ver, "creyó" (no se dice lo mismo de Pedro).

Probablemente, el autor del Cuarto Evangelio quiso describir, a través de estas figuras, el impacto producido en los discípulos por la muerte de Jesús y las diferentes disposiciones existentes entre los miembros de la comunidad cristiana. En general Pedro representa en los Evangelios, al discípulo obstinado, para quien la muerte significa fracaso y que rehúsa aceptar que la vida nueva pase por la humillación de la cruz (Jn 13,6-8.36-38; 18,16.17.18.25-27; cfr. Mc 8,32-33; Mt 16,22-23).

Al contrario, el "otro discípulo" es el "discípulo amado", que está siempre próximo a Jesús, que hace la experiencia de amor de Jesús; por eso, corre a su encuentro de forma más decidida y "percibe", porque sólo quien ama mucho percibe las cosas ciertas que pasan desapercibidas a los otros, que la muerte no pone el punto final a la vida.

Ese "otro discípulo" es, por tanto, la imagen del discípulo ideal, que está en sintonía total con Jesús, que va a su encuentro con un empeño total, que comprende los signos y que descubre (porque el amor conduce a descubrir) que Jesús está vivo. Él es el paradigma del Hombre Nuevo, del hombre recreado por Jesús.

3.3. Actualización

La reflexión puede iniciarse a partir de los siguientes datos:

- ✚ La lógica humana va en la línea de la figura representada por Pedro: el amor dado hasta la muerte, los servicios simples y sin pretensiones, la entrega de la vida, solo conducen al fracaso; no es un camino sólido y consistente para llegar al éxito, al triunfo, a la gloria. De la cruz, del amor radical, de la donación de sí, no puede surgir realización, felicidad, vida plena.

Es verdad que es esta la perspectiva de la cultura dominante; es verdad que esta es la perspectiva de muchos cristianos (representados en la figura de Simón Pedro).

¿Cómo me sitúo frente a esto?

- ✚ La resurrección de Jesús prueba, precisamente, que la vida plena, la vida total, la transfiguración total de nuestra realidad finita y de nuestras

limitadas capacidades pasa por el amor que se da, con radicalidad, hasta las últimas consecuencias.

¿Tengo conciencia de eso?

¿Conduzco mi vida en esa dirección?

- ✚ Por la fe, por la esperanza, por el seguimiento de Cristo y por los sacramentos, la semilla de la resurrección (el propio Jesús) es depositada en la realidad del hombre / cuerpo.

Revestidos de Cristo, somos criatura nueva: estamos, por tanto, llamados a resucitar, hasta alcanzar la plenitud, la maduración plena, la vida total (cuando sobrepasamos la barrera de la muerte física). Por lo tanto, aquí comienza la nueva humanidad.

- ✚ La figura de Pedro puede también representar aquí esa vieja prudencia de los responsables institucionales de la Iglesia, que les impide caminar al frente de la peregrinación del Pueblo de Dios, de arriesgar, de aceptar los desafíos, de unirse a lo nuevo, a lo desconcertante, a lo incomprensible.

El Evangelio de hoy sugiere que es precisamente ahí donde tantas veces se revela el misterio de Dios y se encuentran ecos de la resurrección y de la vida nueva.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - DOMINGO DE PASCUA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo de Pascua, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Celebrad la fe bautismal.

Reunión alrededor del baptisterio. Si la asamblea fuera muy numerosa, podría reunirse (alrededor del baptisterio) en el fondo de la iglesia para el rito de la aspersión, después ir en procesión detrás del cirio pascual, cantando el Himno del Gloria.

Profesión de fe bautismal. Para solemnizar la celebración, en el momento del credo se podría retomar la renovación de fe bautismal de la vigilia pascual, en sus dos partes: la renuncia (¡sí, renuncio!) y la profesión de fe (¡sí, creo!).

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al final de la primera lectura: Aleluya, Padre, te damos gracias por el gran misterio de la Pascua. Te alabamos y te bendecimos por tu Hijo Jesús, al que los hombres llevaron a la muerte, pero a quien Tú resucitaste al tercer día. Te pedimos por todas las Iglesias, fundadas en la fe de los Apóstoles, para que sean testigos en el mundo entero de que Jesús está vivo.

Al final de la segunda lectura: Resucitados con Cristo, te alabamos, Padre, por el Cordero pascual, tu Hijo, que renueva nuestra vieja tierra con una primavera de vida y de luz y que nos vivifica con su Pascua. Te pedimos por los bautizados y por los jóvenes que, en estos días, renuevan su profesión de fe.

Al finalizar el Evangelio: Dios y Padre nuestro, te damos gracias por la Resurrección: la fuerza de tu Espíritu abrió el sepulcro, tu Hijo se levantó en la luz de este día eterno de la Pascua. Te pedimos que abras los ojos de nuestro corazón, como hiciste con el discípulo que vio y creyó; abre nuestros espíritus a la comprensión de las Escrituras.

4. Plegaria Eucarística.

Se puede rezar la Plegaria Eucarística III con los textos propios para el Día de Pascua.

5. Palabra para el camino.

“¡Vio y creyó!”

Como los discípulos, muchas veces corremos hacia lo maravilloso que se nos escapa y nos decepciona. Buscamos a Cristo donde Él no está.

Durante este tiempo pascual, como Juan, ejercitemos nuestro mirar para descubrir al Resucitado a través de los signos humildes de la vida cotidiana.

Con los discípulos de Emaús, descubriremos a Jesús caminando a nuestro lado y cómo abrir nuestro entendimiento a la comprensión de las Escrituras.